

## RESEÑA

DOI: 10.22199/S07198175.2016.0001.00008

BRAVO VALDIVIESO L., Jesús de Nazaret en la percepción de un psicólogo, Santiago, Ediciones UC, 2015, 143 p., ISBN N° 978-956-14-1708-3.

“El objetivo de este libro es compartir mi percepción como psicólogo del siglo XXI de la fe en la persona de Jesús de Nazaret”. Así empieza el libro de L. Bravo. Es un libro escrito por un psicólogo y un libro muy personal; este aspecto personal, estará siempre presente dentro del desarrollo del mismo. Dirá el autor: “He tratado de elaborar mi propio proceso psicológico que subyace a mi fe” (137).

La primera parte trata del sentido psicológico de la fe religiosa. El cap. 1 parte de vivencias propias para descubrir la fe como fenómeno psicológico y analizar lo cognitivo que conlleva el creer. El autor se reconoce de cultura católica desde el aprendizaje del catecismo en la infancia, es decir, pasó de la adhesión a una doctrina a la adhesión a la persona de Jesús con el proceso psicológico que esto supone. Para conocer a Jesús, tenemos los evangelios que son ya el fruto de una tradición. Son testimonios. Produjeron un cambio cultural que se escribió hasta con la sangre de los mártires. Creer es un acto de confianza; la fe es un acto de persona a persona, es relación y como toda relación, implica un proceso psicológico.

El cap. 2 presenta la psicología y cómo estudia los fenómenos religiosos. Según la psicología, creer es sentir y pensar. El porqué de la fe es más difícil porque hay todo un proceso personal y social. La

fe depende de motivaciones emocionales, de procesos inconscientes y es más que eso. Un punto importante, es la relación de confianza personal con la personalidad de Jesucristo. Esto requiere interiorización de lo que digo. Hay un proceso de identificación con Él. Siempre hay dosis de incertidumbre, aunque los testigos sean confiables.

Pablo tuvo que reflexionar un tiempo para poder aceptar la revelación recibida. Para cada uno, creer significa una elaboración mental. También influye la cultura. La tradición cultural es importante, con el riesgo de cristalizarse si no hay crítica. La fe permite, también, percibir los signos de los tiempos e interpretarlos. Creer no es solo algo cognitivo, también significa asumir conductas.

Jesús provocaba la reflexión, estimulaba el esfuerzo cognitivo; no ofrecía respuestas, motivaba a elaborar creencias. Cuando Jesús camina sobre el mar, Pedro pasa del miedo a la petición de auxilio: hay confianza aunque no sabe dónde sustentarse. Así son nuestras vidas. La mujer cananea muestra otro rasgo de la fe: la persistencia y la humildad. La fe no significa seguridad. La incertidumbre es importante en las personas y los grupos. La angustia es común, aun cuando Jesús habla de providencia. No podemos controlar todo. Jesús anuncia a un Padre que se preocupa: valemos más que las flores. Es normal que haya dificultades porque Jesús cambia los esquemas. El creyente siente necesidad de comunicación con Dios, con Jesús. No se trata de una proyección; es búsqueda de relación recíproca, es decir, en la fe, hay identificación en la confianza.

El cap. 3 recuerda algunos componentes del sentido psicológico de la fe. Siguiendo a Newman, se nos recuerda que la fe no proclama verdades estáticas, inamovibles. La rigidez de los fariseos es signo de miedo. La vida evoluciona. Por eso, la fe que se queda infantil entra en crisis. El lenguaje es fundamental para elaborar ideas: es intérprete. Varía en cada época, con cada persona. La fe es metacognición: va más allá y abre la mente. La transmisión de la fe se une

con la memoria: hay recuerdos de los testigos originales. Además, la resurrección les abrió la inteligencia y memoria. Hay confianza en los testigos: la fe es adhesión emocional. Jesús no solo habló, sino que actuó. Nosotros reinterpretemos según nuestra realidad cultural y educacional. Hay que abrirse.

La segunda parte se centra en “Jesucristo, hombre del siglo primero”. Es difícil conocer la personalidad de Jesús (cap. 4). La persona es máscara. En su tiempo, Jesús despertó curiosidad. Para nosotros, hay más: es un viviente. Hay una construcción mental y siempre la habrá.

Jesús ejercía influencia, producía desconcierto y, a veces, polémica y contradicciones. Daba importancia a lo comunitario (rezar juntos, perdonar en comunidad, etc.), desarticulaba esquemas, pero escuchaba a todos. Origina generosidad (buen ladrón, Zaqueo) y curiosidad.

Hablando de amor y perdón, Jesús propone un nuevo modelo de relación: es el mandamiento nuevo. También hay un nuevo modelo de autoridad: servir. Jesús tiene personalidad extrovertida, sociable, pero es reservado sobre su vida privada.

En algún momento de su vida, hubo un cambio, por eso, el asombro de su familia. Busca que cada uno se cuestione. En general, atrae, aun cuando hay dudas. Anuncia claramente el reino para todos. Sabía evadir preguntas (sobre los impuestos, la mujer de siete maridos). También descoloca (*cf.* Mt 21). Muestra su autoridad en los conflictos.

Jesús buscaba amistades: llama a seguirle. La respuesta indica que despertaba confianza. Pedro, Santiago y Juan forman un grupo más próximo. Jesús habla con autoridad, daba confianza, por eso se le pide ayuda. Los que se acercaban, veían su predisposición para ayudar y comprender, pero asusta a algunos porque parece perder el sentido de la realidad. Por ejemplo, el encuentro con el endemoniado de Gerasa: la gente le pide retirarse. Lo mismo con las discusiones sobre su misión (*cf.* Lc 4). Es difícil aceptar novedades. El silencio

de Jesús ante Caifás y Pilatos dice mucho de las tensiones. Quizás es el silencio de Dios. Juan Bautista es más radical y anuncia con cierta amenaza, mientras Jesús es manso. Jesús no muestra rigidez. No se ataca a los fariseos por su rigidez, sino por no ser consecuentes.

Entre los amigos, Pedro tiene un lugar destacado: es más inestable e impulsivo. Aun con su cariño hacia Jesús, le costó aceptarlo y lo reprende. Hay una cierta inmadurez. Jesús sigue confiando en él. La debilidad forja un nuevo estilo para elegir al líder. En la Pasión, Pedro es impulsivo y autocrítico por no soportar la presión. Tampoco Pilatos soportó la presión y maniobró.

El cap. 5 se centra en las parábolas y la pedagogía de Jesús. Jesús utilizaba las parábolas, textos simples, fáciles de recordar para la gente sencilla. Todo aprendizaje parte de lo ya internalizado. Las parábolas se adecuaban a lo conocido por los oyentes. Jesús empieza suavemente: “el reino se parece a...”. Las parábolas parten de imágenes sencillas, concretas. Las imágenes son más fáciles de recordar que los discursos. Las historias son conocidas. Así, Jesús, enseñaba modelos de vida para el reino. Así, puede enseñar y profundizar el núcleo cognitivo sin imponer. Las historias permiten identificaciones. Son obras de arte poéticas. Dejan libertad de interpretación. Toda historia tiene su significante (la historia concreta) y su significado: Jesús quería abrir la mente. Puede haber distintos planos de profundidad. Jesús hablaba a campesinos: No enseñaba nada sin parábolas (Mc 4,33). El objetivo no era transmitir una doctrina, sino provocar apertura, era invitación a la conciencia personal. Jesús busca convertir, no convencer, aunque sea lentamente. Jesús complementaba las parábolas con el método de preguntas: hay diálogo; se trata de motivar para que los oyentes sean activos. En resumen, tenemos un aprendizaje activo.

Para el cap. 6, Jesús vino a anunciar el reino. Lo que originó ambigüedades. De eso, derivan normas de conductas e invitación a par-

tipicar. Las parábolas muestran la elaboración mental: una sociedad de beneficencia (quizás utópica). Ver las bienaventuranzas.

Jesús da prioridad a valores poco deseados: pobreza, etc. Las bienaventuranzas no son normas, sino modelos de comportamiento. No vemos la concreción (como la semilla), pero percibimos la realización en conductas como la solidaridad, el respeto, etc.

Las descripciones del reino son más bien poéticas (perla, semilla, levadura, etc.). Jesús sabe que algunos no entienden y enseña a interpretar. Hoy necesitamos contextualización para entender las ideas sobre la pobreza, la igualdad de sueldo, etc. La asimilación de la imagen del reino toma tiempo: por las experiencias cotidianas, las reflexiones. Es un proceso complejo. Además, el reino se desarrolla lentamente: hay que dejarlo crecer. Lo que es difícil de aceptar hoy. Jesús quiere integrar lo nuevo y lo viejo. No dejarse estratificar, hacerse rígidos. La inmovilidad es tentadora. Jesús conocía su cultura y tuvo gestos provocadores (defender a la mujer adúltera, el trabajo en el día sábado). La imagen del joven rico, ayuda. Hay distintos grados de aproximación: los mandamientos, el dejarlo todo. Y se asombraron los discípulos. Solo es posible para Dios. Hubo envidias: los hijos de Zebedeo y la ambición. Ver la relación ente servicio y poder. Toda la historia política y religiosa está allí.

Y ¿cuándo llega el reino? Es un reino virtual y real. Es difícil elaborar una representación mental del reino. El reino evoluciona, crece y ayuda a crecer; implica transformación emocional y cognitiva. Ayuda a sentir necesidad comunitaria.

Jesús habla de su padre. Para Freud, el padre es prohibición. Para Cristo, el Padre es 'abbá' (*papito*) e invita a establecer una relación. Es un ser lejano, desconocido y cercano. Jesús quiere acercarnos y muestra a un padre preocupado, un Dios con rostro humano, como el padre del hijo pródigo. La fe es diálogo con interrogante.

El cap. 7 presenta el mandamiento nuevo. Mandamiento significa norma por cumplir. Jesús busca desarrollar una conciencia de amor, más que normas legales; así trasciende la norma del sábado y demás leyes. Las normas no limitan la libertad. Está la primacía de la solidaridad humana, de la misericordia. La conciencia es primordial. De allí, los problemas con los maestros judíos: busca una reeducación profunda, cambiar los parámetros. Lo que es más exigente. La fe necesita madurez.

Un mandamiento es un mandato, es decir, una norma impuesta. Esto significa un compromiso porque la fe y el amor son agentes motivadores de la conducta. Cuesta asimilar que el amor supera la ley. El 'súper yo' -de Freud- quiere controlar todo. La religiosidad, a veces, produce sentimiento de culpabilidad y angustia. Así, los fariseos. Hay deseos de controlar a otros. La cultura es poderosa y puede desvalorizar los ritos. Al buscar matar a la mujer adúltera (Jn 8), los fariseos quieren purificar la sociedad y aprovechan de eso para probar en Jesús su concordancia con la ley (que es la cultura). Jesús desconcierta y es tranquilo. No desconoce la falta. Quiere cambiar las percepciones: es el mandamiento nuevo. El amor es descentración.

El amor no es empatía que sirve para cumplir roles sociales. Es mandamiento relacional: se trata de imitarlo y de integrar todas las relaciones.

El cap. 8 nos pone frente a las situaciones límites: muerte y resurrección. La muerte es una incógnita y la muerte de un inocente, lo es más. Los discípulos no entendían a Jesús cuando hablaba de su muerte. A pesar de todo, ellos se sentían bien con Jesús. La muerte en cruz escapa a nuestra comprensión y prefieren no preguntar.

Hay violencia gratuita en la muerte de Jesús, por eso, es extraña la reacción del centurión: "Éste es hijo de Dios". Muchos comportamientos son inasibles. Así, el buen ladrón cuando habla del reino. José de Arimatea y Nicodemo se atreven a dar sepultura.

Las mujeres frente a la tumba vacía muestran su asombro que abre a nuevas perspectivas. Hay conflicto entre dos realidades: la que conocemos por experiencia y la dimensión inexplicable: la fe necesita una nueva categoría cognitiva. La muerte es algo natural; la resurrección no. Hay incredulidad y asombro en los discípulos. El asombro es parte fundamental del acto de creer. Después se pasó a la alegría. La confianza es parte de la fe y se marca con la alegría.

Con la resurrección, las palabras de Jesús tienen otra resonancia en la comunidad. La resurrección renueva la memoria. Y algunos no creyeron. Lo sobrenatural provoca rechazo y dudas porque saca de los esquemas de referencia. Así se explica lo de Tomás. La duda forma parte de la fe. Los discípulos de Emaús muestran la intensidad emocional que une sorpresa y duda. La aparición motiva para entender el pasado.

Jesús desaparece y los discípulos se quedan mirando. Alguien tiene que cortar el encantamiento. Sigue el desconcierto. Se aislaron, hasta el remezón de Pentecostés. La alegría era tan grande que no podían callarla: hay una emoción contagiosa. Pedro habla y asume el liderazgo. La fe también es proceso psicológico.

Como se ha dicho, todo el texto refleja tanto el trabajo profesional como el esfuerzo y la vida personales del autor. El resultado es un texto atractivo, a veces demasiado personal. Todo puede ayudar a reflexionar y profundizar tanto la vida de fe como las búsquedas frente a dudas personales.

**Doctor André Hubert Robinet, SJ**  
Instituto Superior de Ciencias Religiosas UCN  
Antofagasta, Chile  
*ahubert@ucn.cl*